

tiempo, de integración en el paisaje; en el trabajo se pueden leer los casos de *Karales*, *Nora*, *Sulci*, *Tharros*, *Cornus*, *Turris Libisonis*, *Olbia*, *Aquae Ypsitanae* y *Forum Traiani*.

Donato FASOLINI

Universidad de Alcalá  
donato.fasolini@gmail.com

José María BLÁZQUEZ, *Estudios de España y de Arabia en la Antigüedad*, Madrid, Clave Historial, 2014, 628 pp. [ISBN 978-84-15069-64-5].

El presente libro recoge 17 estudios publicados y puestos al día, que tratan sobre España y sobre Arabia en la Antigüedad. Se refieren a España doce estudios, y cinco a los árabes y a Arabia.

Los cinco primeros capítulos (I-V) más el XII, estudian el impacto de la cultura fenicia en España. Siguen seis de tema variado, salvo el primero, que trata del toro en la Antigüedad. Examinan aspectos importantes de los mosaicos hispanos en el Bajo Imperio (capítulos VI-XI). En la tercera parte, desde el capítulo XII al XVII, se analizan tres puntos: Arabia y los árabes, el comercio y el influjo del monacato sirio y palestino en Muhammad.

Abre el libro un estudio sobre el *Heracleion* gaditano, uno de los templos semitas más famosos de todo el Mediterráneo. Su fundación remonta al s. IX a.C. y su cultura se mantuvo hasta el 400. Era inmensamente rico. En época orientalizante, siglos IX-VI a.C., debió funcionar como un gran mercado de minerales enviados al Oriente, al igual que los grandes santuarios del Próximo Oriente, como lo prueba el santuario de Cástulo y los diecisiete bronceos que representan sacerdotes del *Heracleion* gaditano ofrecidos en los santuarios de Despeñaperros, en Oretania, en plena zona minera. Se desconoce la fuente de su riqueza. No hay indicios de que fueran explotaciones mineras, agrícolas o bosques. Tampoco se conoce la fuente de la prosperidad del Templo de Jerusalén, destruido por el ejército de Tito en el año 70. Al final de la República Romana estaba vinculado, posiblemente, a la importante industria de salazones, como se desprende de las monedas con la cabeza de Melqart y con atunes. Melqart es un dios vinculado con el mar.

El capítulo II versa sobre una serie de túmulos que siguen modelos de Chipre y de Siria: Villaricos, Setefilla, Carmona, Cástulo, Torre de Doña Blanca y Marruecos.

Los dos siguientes, el III y el IV, se refieren al impacto de los Bárquidas en España. El III estudia el influjo del dominio bárquida sobre los pueblos indígenas, que fue profundo en la economía, en la explotación de minas, en la agricultura, en las salazones, en el urbanismo, con la creación de ciudades según la planta griega –*Carthago Nova*–, y en la forma de gobierno, monarquía de tipo helenístico. El capítulo IV analiza la educación impartida por los Bárquidas Amílcar y Asdrúbal a Aníbal. Las cam-

pañas de Aníbal en España fueron la gran escuela militar de Aníbal. Además, España proporcionó los soldados, principalmente lusitanos y celtíberos, para poder hacer la Segunda Guerra Púnica, el dinero procedente de las explotaciones mineras de *Carthago Nova* y Sierra Morena, y el espíritu de caudillaje propio de la clientela ibérica.

El capítulo V se consagra al influjo de Chipre en España. El santuario de Cástulo (siglos VII-V a.C.) sigue los modelos de los santuarios rupestres de Chipre. El mito de Gerión, que después Estesícoro de Himera (c. 650-555 a.C.) puso de moda, fue muy reproducido en los vasos de figuras negras. Puede ser un mito de origen chipriota, esculturas de Pyrge de la segunda mitad del s. VII a.C., y de Golgoi, de la segunda mitad del s. VI a.C., ambas con Gerión, y lastra de Golgoi de finales del s. VI a.C., con el robo de los toros y el triforme perro. Ya en el Siglo de Oro, el gran historiador Mariana asentó el criterio de que las corridas de toros tienen su origen en los espectáculos de toros en los anfiteatros de Roma. El autor rastrea en el capítulo VI todos los espectáculos de toros en el Mediterráneo y en el Próximo Oriente. Salvo los picadores, todos los aspectos de las corridas tienen precedentes en la Antigüedad, y están representados en los mosaicos romanos de época imperial.

En el capítulo VII, J. M<sup>a</sup> Blázquez comenta la numerosas cartas de Símaco, de finales del s. IV, pidiendo caballos a criadores hispanos de caballos de carreras. El autor ilustra el texto con representaciones de caballos en mosaicos hispanos. En el capítulo VIII se analiza el impacto de la musivaria oriental en la hispana: Cabezón del Pisuerga, Mérida, Fraga, Soria, etc. El autor cree que llegaron musivarios orientales más bien que *copy-books*. En España, en la Tarda Antigüedad, se fabricaron los mosaicos de más alta calidad artística de todo el Imperio Romano. Esta calidad queda muy bien reflejada en los retratos –mosaicos de Pedrosa de la Vega (Palencia) y del Olivar del Centeno (Cáceres)– capítulo IX. Otros mosaicos hispanos son de tema muy variado, como lo indican los mosaicos de las villas de los Pirineos, Lérida, Huesca o Navarra, capítulo X.

Siendo España la principal exportadora de minerales, salazones y aceite a Roma, sus puertos estaban dotados de buenos faros. Este tema, que estaba casi sin tratar, ha sido abordado por el autor en el capítulo XI.

El Imperio Romano se puso en contacto con los árabes con motivo de la terminación de la Tercera Guerra Mitridática. Los escritores prestaron interés enseguida a los árabes (Estrabón y Diodoro Sículo) en época de Augusto, capítulo XIII. Arabia se convirtió desde el primer momento en exportadora a Roma de productos de lujo que no podía recibir de otras regiones: piedras preciosas, mirra, incienso, esclavos de lujo, aromas, etc. Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, prestó especial interés a estas importaciones, ya mencionadas por Juba II de Mauritania (25 a.C.-23), que fue un monarca cultísimo y convirtió su capital, *Volubilis*, en un importante centro cultural, con biblioteca y museo, lo que indica eran de importancia para Roma, capítulo XIV.

Los tres últimos capítulos estudian el influjo del monacato sirio y palestino en el pensamiento de Muhammad. La Meca mantenía intensas relaciones comerciales a través de Siria y Palestina con Bizancio y con los sasánidas. Nada tiene de particular este influjo. Hoy se sabe que la ruta caravanera entre La Meca y Petra tenía monas-

terios cristianos que debían ser del tipo de los de Siria y Palestina, por lo que este influjo es natural.

Ha sido un gran acierto del prof. J. M<sup>a</sup> Blázquez recoger en un volumen artículos diseminados por revistas, facilitando su consulta. Todos los capítulos tienen algunas ideas sugerentes y novedades.

Javier CABRERO

Universidad Nacional de Educación a Distancia  
jcabrero@geo.uned.es

José María BLÁZQUEZ, *Oriente y Occidente en el Mediterráneo. Estudios de Arqueología, Historia y Arte*, Madrid, Cátedra, 2013, 538 pp. [ISBN: 978-84-376-3201-8].

El presente volumen sigue una costumbre mantenida desde hace años por el prof. J. M<sup>a</sup> Blázquez que, de tiempo en tiempo, recoge los artículos –actualizados en la historiografía– aparecidos en diferentes revistas. Baste recordar sólo los últimos títulos: *Los pueblos de España y el Mediterráneo en el Antigüedad* (Madrid, 2000), *Religiones, ritos y creencias funerarias en la Hispania prerromana* (Madrid, 2001), *El Mediterráneo y España en la Antigüedad* (Madrid, 2003), *El Mediterráneo: historia, arqueología, religión, arte* (Madrid, 2006), *Arte y religión en el Mediterráneo antiguo* (Madrid, 2008), y *Cristianismo y mitos clásicos en el arte moderno* (Madrid, 2009).

El presente libro se divide en tres partes, con un total de XVIII capítulos. La primera parte, con siete capítulos dedicados –salvo el primero– a comercio y economía, fundamentalmente basados en las cerámicas (ánforas) entre el África Proconsular, Oriente, las Galias e Hispania en el Bajo Imperio. El comercio se corta bastante antes de la llegada de los árabes a Occidente. Se ha aceptado que la conquista árabe cortó el comercio mediterráneo. La documentación arqueológica hispana prueba que no fue así. Queda planteado el problema de que Hispania, que fue la mayor exportadora de aceite y de salazones durante los siglos V-VII, se viera en la necesidad de importarlos. El autor no plantea este tema.

El primer capítulo se consagra a los circos representados en los mosaicos de Barcelona, Gerona e Itálica, y su posible modelo, el Circo Máximo de Roma, que el autor niega. En el último capítulo, el más largo, se estudian las minas hispanas de finales de la República Romana, no olvidando que Hispania era el territorio más rico por su calidad y variedad de minerales, y el primero que fue explotado por Roma. El prof. J. M<sup>a</sup> Blázquez cree que el instrumental de trabajo de las minas descrito por Diodoro (V.35.38), el tornillo de Arquímedes, la bomba de Ctesibio, la noria de cangilones, proceden del Egipto de los Ptolomeos, y que los introdujeron los Bárquidas durante su dominio en Hispania (237-206 a.C.).